

Notas críticas

El “análisis de los marcos” en la obra de William Gamson

*Aquiles Chihu Amparán
Alejandro López Gallegos*

EL “ANÁLISIS DE LOS MARCOS” EN EL ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES surge como resultado del trabajo de un grupo de sociólogos norteamericanos. David Snow es uno de los principales exponentes de esta corriente quien, en colaboración con otros sociólogos como Robert Benford, ha producido los escritos más importantes que articulan la perspectiva del “análisis de marcos”.¹ La sociología iberoamericana especializada en el estudio de los movimientos sociales recientemente ha retomado este enfoque teórico-metodológico. En esta dirección destacan los trabajos de los españoles Antonio Rivas y Enrique Laraña.² En su artículo intitulado “El análisis de los marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales” Antonio Rivas realiza una interesante revisión del estado de la cuestión en el “análisis de los marcos” para la acción colectiva (Rivas, 1998). Por su parte, en su libro *La construcción de los movimientos sociales*, Enrique Laraña analiza las distin-

¹ De sus artículos destacan “Frame Alignment Processes, Micro-Mobilization, and Movement Participation” (Snow *et al.*, 1986); “Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization” (Snow y Benford, 1988); “Master Frames and Cycles of Protest” (Snow y Benford, 1992).

² Antonio Rivas es profesor de Sociología en la Universidad del País Vasco y realizó su tesis doctoral en torno al tema del “análisis de los marcos” en un estudio empírico sobre el movimiento ecologista vasco. Enrique Laraña es profesor de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid (Facultad de Ciencia Políticas y Sociología) y realizó su tesis doctoral sobre el movimiento estudiantil de Berkeley.

tas perspectivas teóricas de los movimientos sociales en España y además desarrolla varios conceptos de la perspectiva del “análisis de los marcos” (Laraña, 1999). Nuestro artículo intenta contribuir al conocimiento de esta perspectiva de análisis. Para ello abordamos la obra de William Gamson,³ de quien exponemos su perspectiva teórica y conceptos en relación con la cultura política, los “paquetes culturales”, la “micromovilización”, los “marcos de agencia”, los “marcos de injusticia” y los “marcos de identidad”. Por último, como producto de un trabajo dentro de la perspectiva del “análisis de los marcos” se realiza una propuesta teórico-metodológica para el análisis del discurso político, la cual hace referencia empírica al discurso zapatista durante la “marcha del color de la tierra” en el año 2001.

El paquete cultural

William Gamson define la cultura política como el conjunto de sistemas culturales disponibles para hablar, pensar, escribir y actuar en la política, como por ejemplo los mitos, las metáforas, el lenguaje, las ideologías, los valores, los símbolos y los “marcos”. En su perspectiva de análisis de la cultura política resulta sumamente importante el concepto de “paquete cultural”.

El conjunto de elementos necesarios para construir un discurso político sobre un asunto de política pública es denominado por Gamson y Lasch (1983) como “cultura del asunto político (*political issue culture*)”. Los funcionarios públicos y sus oponentes políticos despliegan la “cultura de un asunto político” en sus discursos, los periodistas despliegan la “cultura de un asunto político” en sus comentarios sobre esos eventos. Los debates que ocurren en torno a un asunto de política pública representan una ocasión en la cual se despliega la cultura utilizada por los actores para discutir ese asunto de política. Las expresiones de ese debate (planes y programas de gobierno, discursos de representantes legislativos, comunicados y documentos de los partidos políticos, reportajes periodísticos, artículos de opinión de analistas políticos, caricaturas, entrevistas) forman la materia prima a partir de la cual se pueden analizar los elementos culturales involucrados en la discusión sobre un asunto político.

³ Estudió en la Universidad de Michigan la maestría en sociología y el doctorado en psicología social en donde fue profesor asistente al ocupar la titularidad en el Boston College. Actualmente Gamson es profesor de Sociología y director del proyecto de investigación sobre medios de comunicación en el Colegio de Boston. Su principal libro sobre el “análisis de los marcos” es *Talking Politics* (Gamson, 1992a) y ha escrito varios artículos sobre el discurso político, los medios de comunicación y los movimientos sociales. Ha sido presidente de la *American Sociological Association*.

La “cultura de un asunto político” posee una estructura que Gamson denomina como “paquete” (*package*). Normalmente, un “paquete cultural” (*cultural package*) posee un “núcleo” (*core*) que consiste en un “marco” (*frame*). Ese “marco” es una idea central que produce una comprensión particular de los eventos relacionados con el asunto político en cuestión.⁴ Un “paquete cultural” es articulado o expresado como discurso a través del uso de un conjunto de “dispositivos simbólicos” (*symbolic devices*) mediante los cuales se expresan los elementos característicos de dicho “paquete”. El conjunto de “dispositivos simbólicos” utilizados para articular los “paquetes culturales” como discurso consta de dos partes: una parte de “enmarcado” (*framing*) y otra parte de razonamiento y justificación. La parte de “enmarcado” se refiere al modo en que el asunto político es interpretado por el actor que hace uso de ese “paquete cultural” específico. Todo asunto político se refiere a la existencia de una situación dentro de la realidad social, situación que es definida como un problema para el cual la política pública ha de aportar una solución. Dentro de esta perspectiva, el “enmarcado” llevado a cabo por un “paquete cultural” consiste en la interpretación particular que hace un actor político sobre el problema al cual se refiere el asunto político. En este sentido, la parte de “enmarcado” de un “paquete cultural” consiste en aquellos dispositivos mediante los cuales se organizan los datos provenientes de la realidad para producir una imagen coherente y clara del problema al que se refiere el asunto político. La parte de razonamiento y justificación consiste en la elaboración de argumentos (de causalidad, de plausibilidad y de validez moral) que apoyen la credibilidad del “enmarcado” (de la interpretación de la realidad) realizado por el “paquete cultural” en cuestión.

Cinco “dispositivos de enmarcado” sirven para definir el asunto en discusión y tres dispositivos de razonamiento sirven para justificar una línea general de política. Los “dispositivos de enmarcado” son: metáforas, ejemplares, consignas, representaciones e imágenes visuales.

La metáfora es una figura retórica mediante la cual se pretende lograr una mejor comprensión de un evento mediante el uso de una analogía con otro evento. Así, la metáfora posee dos partes: en primer lugar, el sujeto principal, que es el elemento que pretende ser explicado o sobre el cual se quiere

⁴ ¿En qué momento podemos decir que hemos logrado la comprensión sobre los eventos de la realidad? A manera de hipótesis se puede decir que hemos comprendido una sucesión de eventos cuando podemos discernir cuáles son los objetos o los sujetos relevantes que juegan un papel dentro de esos eventos y cuando hemos discernido las relaciones relevantes existentes entre esos objetos y sujetos. Comprendemos una serie de eventos cuando distinguimos entre aquellos elementos que son centrales para que ocurran esos eventos y aquellos elementos que son contingentes o no necesarios para que sucedan esos eventos.

incrementar su comprensión; en segundo lugar, el sujeto asociado, que es el elemento con el cual se realiza la relación analógica y es el que aumenta nuestra comprensión sobre el sujeto principal. Se puede asumir que el sujeto asociado es un elemento al cual están asociadas ciertas propiedades de una manera inmediata y clara. Realizar una metáfora implica señalar que el sujeto principal es como el sujeto asociado en la medida en que posee más o menos los mismos atributos, sólo que la relación entre el sujeto principal y esos atributos no parece inmediata ni clara. La utilización del sujeto asociado en la metáfora tiene la finalidad de indicar que el sujeto principal posee ciertos atributos que no son percibidos de manera inmediata.

Asimismo, los ejemplares se refieren a la utilización de eventos históricos reales pasados o presentes para “enmarcar” al sujeto principal, o para clarificar el tipo de atributos que posee el sujeto principal. Las consignas constituyen la utilización de una frase para sugerir el “marco” general utilizado por el paquete. Las representaciones son las caracterizaciones de los sujetos principales ubicados por el “paquete cultural”.⁵ Las imágenes visuales son los iconos e imágenes que sugieren el núcleo del “paquete”.

Por otra parte, los dispositivos de razonamiento y justificación son tres: raíces, consecuencias y apelación a principios.

Las raíces se refieren a los argumentos que especifican el tipo de relación causal que existe entre el conjunto de eventos “enmarcados” por el “paquete cultural”. Cada “paquete” se diferencia de otro “paquete” por el tipo de relación causal que establece entre los eventos. Las consecuencias son los argumentos que especifican el tipo de consecuencias que se pueden esperar de los diferentes tipos de decisiones políticas, mientras la apelación a principios se caracteriza porque son los “paquetes” que recurren a apelaciones morales y a la defensa de ciertas normas o preceptos generales. Mediante este recurso se argumenta a favor de la legitimidad moral del “paquete cultural” utilizado.

En el ámbito de una arena política, los diferentes actores tratan de imponer que el debate sobre una cuestión pública esté orientado por las categorías, los valores, los conceptos de un “paquete” interpretativo con la finalidad de que las decisiones derivadas de ese “paquete” tengan legitimidad general. Como señalan estos autores, los diferentes actores alientan la carre-

⁵ Se puede sugerir que el “enmarcado” de un asunto de política identifica en primer lugar a los sujetos involucrados en dicho asunto como actores participantes. Por ejemplo, en el caso de la política de bienestar analizado por Gamson y Lasch (1983) los sujetos principales identificados por los distintos “marcos” como actores participantes en el asunto político son los pobres, los funcionarios públicos que administran la política de bienestar y los empresarios. Las representaciones son modos de atribución de ciertos rasgos que caracterizan a estos sujetos de manera particular.

ra de paquetes interpretativos particulares y actúan como patrocinadores de alguno de esos "paquetes" (Gamson y Lasch, 1983:401). Así tentativamente, se pueden identificar tres tipos de orientaciones correspondientes con los tres tipos de actores principales involucrados en la discusión de cuestiones en torno al debate público: los "paquetes" oficiales, que representan la posición de los funcionarios públicos y de aquellos partidos que apoyan una determinada política oficial; los "paquetes" opositores, que representan las posiciones de aquellos partidos que se oponen a la política oficial y proponen una política alternativa y los "paquetes" disidentes, que representan las posiciones de los movimientos sociales y que en algunos casos pueden ser similares a los "paquetes" opositores o pueden ser radicalmente opuestos a los "paquetes" oficiales y a los "paquetes" opositores. Un "paquete" interpretativo es un conjunto de elementos culturales que forman una unidad que es utilizada para realizar interpretaciones particulares sobre los problemas políticos. El asunto de debate público en este caso es el funcionamiento de la política de bienestar. Se supone que es un asunto de debate público en la medida en que los actores políticos involucrados coinciden en que la política funciona mal y que es un problema. El "marco" central, entonces, expone de manera condensada las razones por las que esa política funciona mal.

El empleo de la metáfora permite simplificar el asunto de debate público. La política de bienestar es un asunto complejo y con la finalidad de articular un discurso político inteligible para el público, el asunto ha de ser presentado en términos más familiares o de "sentido común". Este recurso permite acercar el problema a la experiencia cotidiana de la gente. Las caricaturas son el dispositivo más útil para metaforizar los asuntos de debate público, en la medida en que exponen de manera simplificada y gráfica una cuestión compleja (de ahí la utilidad analítica de las caricaturas para examinar la cultura de los asuntos de debate público). Las caricaturas, casi siempre, funcionan mediante lo que se denomina individualización y que significa que un problema político complejo es normalmente representado como la relación entre dos individuos. Los personajes presentados en la caricatura condensan y representan a toda una población heterogénea y la hacen aparecer como un conjunto homogéneo. En las caricaturas utilizadas como ejemplos por Gamson y Lasch (1983) existen tres tipos de personajes: el pobre, el burócrata y el empresario (o capitalista). Las caricaturas expresan estereotipos de los agentes involucrados en el asunto de debate público. Se trata de la atribución de características que definen en su totalidad a los actores participantes y que al individualizar en personajes a poblaciones heterogéneas, atribuyen a la totalidad de la población ciertas características distintivas, creando así estereotipos de los pobres, de los burócratas y de los empresarios o capitalistas. Gamson y Lasch (1983)

ilustran su concepto de “paquete cultural” con un caso de la política del bienestar de Nixon, el “Family Assistance Program” o FAP de 1969, y una de las metáforas (una caricatura) que se utilizó para criticarlo. Los autores organizan los diferentes elementos de este paquete en el siguiente cuadro:

Paquete cultural del Bienestar Social

<i>Paquete</i>	<i>Marco central</i>	<i>Posición central</i>	<i>Metáfora</i>	<i>Ejemplares</i>
Gorrones del bienestar (<i>Free riders</i>)	La cuestión de debate público es cómo salvar al país de la bancarrota al mantener una gran burocracia del bienestar y a una gran cantidad de negros y otras minorías que son demasiado perezosas para trabajar.	A las personas con capacidad corporal no se les debe dar ninguna cantidad de dinero a menos que trabajen por él.	Una caricatura mostrando a un burócrata glotón compartiendo un generoso platillo con un bien alimentado beneficiado por el bienestar a expensas del público.	Historias acerca de fraudes llevados a cabo a costa de los programas de bienestar; receptores del bienestar conduciendo Cadillacs. Lección: Personas que no lo merecen están tomando ventaja de las políticas de bienestar.
<i>Consignas</i>	<i>Representaciones</i>	<i>Raíces</i>	<i>Consecuencias</i>	<i>Apelaciones a principios</i>
“Workfare, not welfare”. (Esta consigna hace referencia a que los programas públicos dirigidos a la gente pobre han de estar orientados en el sentido de obligar a los receptores del bienestar a que realicen un trabajo social como contraprestación por el subsidio recibido, en lugar de simplemente otorgar subsidios indiscriminadamente.)	Los receptores del bienestar son presentados como “gorrones”, “vagos”, “estafadores”. Los subsidios de bienestar son presentados como “dádivas”.	Las listas de receptores de bienestar están infladas debido a la pereza individual y a la incapacidad personal para adquirir las habilidades adecuadas para trabajar por parte de los receptores del bienestar.	FAP sentará un mal precedente ya que se incrementará inevitablemente el nivel de apoyo, mientras que la parte de incentivar para el trabajo será atacada como una suerte de esclavitud o de trabajo forzado.	Las recompensas han de ser equivalentes al esfuerzo. La gente no debe ser recompensada a menos que se lo haya ganado a través de un trabajo duro y honesto.

Tomado de Gamson y Lasch (1983).

Consideremos otro ejemplo de "paquete cultural" con el caso de la energía nuclear en los Estados Unidos. Esta cultura se articuló alrededor de un hecho traumático que ha de ser simbolizado: las bombas atómicas que destruyeron Hiroshima y Nagasaki. A partir de este hecho se crea una primera asociación de ideas que vinculan la energía nuclear con la destrucción. Un símbolo condensa esta asociación: el hongo resultado de la explosión. A partir de este símbolo se empieza a crear propiamente un "paquete cultural" nuclear. Este paquete oficial puede ser sintetizado en la consigna "Fe en el progreso" que significa uso de la energía nuclear para fines pacíficos. El contenido del "paquete": la energía nuclear puede tener efectos positivos inmediatos sobre la calidad de vida de los norteamericanos. Articulación como "paquete" oficial: el 8 de diciembre de 1953 el presidente Eisenhower pronuncia un discurso denominado "Átomos por la paz". La propuesta central es hacer disponible la tecnología nuclear norteamericana para el desarrollo de investigaciones tendientes a proponer usos pacíficos de la energía nuclear. Una consigna se vuelve un elemento permanente del "paquete": la energía nuclear hará tan barata la electricidad que resultará costoso medirla. El "paquete" no es sometido a discusión durante los años cincuenta y los sesenta, el discurso no requiere una defensa explícita. En los setenta el discurso que articula el "paquete" de la "Fe en el progreso" empieza a ser puesto en duda. La crisis energética de los setenta alienta la aparición de otro "paquete cultural" pro-nuclear: Independencia energética. ¿Cómo comprendemos este "paquete"? En primer lugar, simboliza el hecho de que Estados Unidos depende, para continuar con su actividad económica, de fuentes energéticas externas. Esto lo hace vulnerable frente a las acciones de los países petroleros. La solución es tratar de obtener la independencia energética tratando de desarrollar la energía nuclear en donde Estados Unidos posee una clara ventaja y un claro adelanto tecnológico.

Estos "paquetes" pro-nucleares fueron contrarrestados por la aparición de otros "paquetes" alternativos. ¿Cómo sucedía eso? En primer lugar, la estrategia oficial de uso de la energía nuclear se basa en la existencia de un dualismo: mientras se buscan usos pacíficos para la energía nuclear, se sigue sosteniendo una política armamentista que da a las armas nucleares un peso preponderante. Durante el gobierno de Jimmy Carter la proliferación de las armas nucleares se vuelve un asunto político en discusión. De hecho, una orientación de su administración impulsa la aparición de "paquetes culturales" que desafían al "paquete" hegemónico. Carter trataba de contener la proliferación a nivel mundial de armas nucleares (que amenazaban la hegemonía militar norteamericana) implementando un control internacional para la expansión de la energía nuclear. Un aspecto de esta propuesta consistía en

limitar el acceso a la tecnología que hacía posible la construcción de reactores “generadores”. La particularidad de este tipo de reactores residía en que, en el mismo proceso mediante el cual el material radiactivo producía energía, también producía material radiactivo como residuo. Ello, subterráneamente indicaba la presencia de una visión oficial ligeramente negativa hacia la energía nuclear, al menos en este sentido, de mostrar la existencia de preocupaciones oficiales hacia las consecuencias negativas del uso de la energía nuclear. Gamson considera que las medidas de Carter hicieron visible que el uso pacífico de la energía nuclear no eliminaba su uso militar, sino que incluso caminaban paralelamente. Pero no sólo en el discurso oficial se comenzaba a percibir la fragilidad del “paquete” inicial. Se empiezan a construir “paquetes” alternativos. Si el “paquete” oficial ponía el acento en los beneficios materiales del uso de la energía nuclear (energía eléctrica barata, independencia energética para la nación) se hacía posible construir un “paquete” alternativo a través de una consideración que no entraba dentro del “paquete” oficial: el asunto de la seguridad. Este “paquete” se formulaba a manera de hipótesis: “Si un accidente serio que libere grandes cantidades de radiación en la atmósfera es posible en un reactor nuclear, entonces, el potencial destructivo de esta increíble energía no está confinado a las bombas” (Gamson, 1988:233). A partir de este tema común se desarrollan un conjunto de “paquetes” alternativos que ponen el acento en los peligros para la seguridad que contiene el uso, incluso pacífico, de la energía nuclear. Estos “paquetes” se articulan en torno al tema cultural antagónico de las relaciones equilibradas entre hombre y naturaleza. Los “paquetes” alternativos son: el camino suave que hace énfasis en el bienestar de las sociedades humanas ha de ser alcanzado mediante el uso de tecnologías que permitan obtener un desarrollo armónico con la naturaleza.

No todos los símbolos son igualmente potentes. Ciertos “paquetes” poseen una ventaja cultural debido a que sus ideas y su lenguaje son resonantes conjuntamente con los temas culturales más amplios. Las “resonancias culturales” incrementan el atractivo de un “paquete”, hacen que parezca natural y familiar. Aquellos que responden a la llamada de un tema cultural amplio encontrarán más fácil responder a un “paquete” que posea la misma sonoridad. Algunos “enmarcados” resuenan conjuntamente con narraciones culturales, esto es, con las historias, los mitos y los cuentos tradicionales que forman parte de la tradición y herencia cultural. Toda vez que los temas culturales permanecen constantes, puede no resultar claro cómo es que ellos pueden ayudarnos a explicar los cambios en el ir y venir de los “paquetes” en el discurso de los medios de comunicación. Las resonancias constituyen la última fase del proceso de valor agregado. La resonancia de un “paquete”

facilita el trabajo de los patrocinadores al colocar en la misma sintonía el oído de los periodistas con su simbolismo. Las resonancias agregan valor a la carrera de los "paquetes" al amplificar el impacto de las actividades de los patrocinadores y de las prácticas de los medios de comunicación.

La acción colectiva

Gamson (1985) destaca dos campos de la sociología política en donde las ideas de Erving Goffman han demostrado tener un impacto considerable en la formulación y resolución de problemas: la "micromovilización" y la formación de la conciencia política.

La "micromovilización" puede ser entendida como una serie de "encuentros", concepto analítico empleado por Goffman para diferenciar ciertas interacciones sociales de las interacciones cara a cara. Un encuentro sería la unidad de análisis más pequeña dentro del orden de la interacción. Se trata de una reunión enfocada, es decir, dentro de un "encuentro" la interacción posee un único foco de atención, un objetivo único y claro para los participantes. Debido a ello los actores poseen una elevada conciencia de la relevancia mutua que poseen los actos de cada uno de ellos. Así, durante un "encuentro", las actividades realizadas por los participantes se "enfocan", lo cual quiere decir que ponen especial atención a sus actividades con la finalidad de que transmitan un sólo y único mensaje que ha de ser captado de manera unívoca por los otros actores. Las actividades que se producen en un "encuentro" tienen un comienzo y un final sumamente marcados por algún tipo de ceremonia o ritual. Al trasladar la lógica de los "encuentros" al estudio de la acción colectiva se puede decir que ésta es una especie de encuentro. Un episodio de acción colectiva implica la existencia de un acto inicial que al crear un foco de atención común para ciertos actores, representa el comienzo de la acción colectiva misma. De manera simétrica, la finalización de un "encuentro" o de un episodio de acción colectiva se indica a partir de la aparición de un gesto o de un acto que señala la terminación del foco de atención común. Como veremos adelante, los esfuerzos de movilización se componen de una serie de "encuentros".

Ocurren también "encuentros" con los medios de comunicación que involucran a los disidentes en general y a los medios de comunicación que transmiten el mensaje del movimiento. Durante estos "encuentros" los militantes tratan de crear un foco de atención que es el que ha de ser captado por los medios de comunicación y transmitido a una audiencia más amplia. Este foco de atención es creado a través de la actividad de "enmarcado" del desa-

fio. Mediante el “enmarcado” los disidentes enfatizan ciertos rasgos de la protesta, mientras ocultan otros rasgos. El “encuentro” con los medios tiene como objetivo central mantener un clima general de apoyo que permita sostener los esfuerzos de movilización de su base y ejercer una influencia sobre el blanco de la protesta. Por su parte, los representantes de los medios de comunicación participan en el “encuentro” con su propia agenda y normas operativas. Los representantes de los medios pueden preferir ciertos escenarios para tratar con los movimientos y ser hostiles a las presentaciones que hacen de sí mismos los activistas.

Por otra parte se dan “encuentros” con aliados, que involucran a los disidentes de una organización con otros actores colectivos o con personajes colocados al margen de la acción colectiva. El objetivo de la interacción es el de formar coaliciones para sumar recursos y esfuerzos en la realización de una acción colectiva. Igualmente se pueden presentar “encuentros” con un contramovimiento, que involucran al movimiento y a aquellos que se oponen a sus demandas. En estos “encuentros” el foco de atención lo constituyen las estrategias y tácticas de conflicto. Durante estos “encuentros” los activistas evalúan si sus tácticas de combate político afectan su apoyo interno. En estos “encuentros”, las tácticas de conflicto elegidas no deben tomar en cuenta únicamente si son efectivas en desacreditar al enemigo, sino que también deben tomar en cuenta el grado en que dichas tácticas pueden afectar la imagen del movimiento frente a su propia base. Por último, los “encuentros” con las autoridades constituyen el tipo de “encuentros” más importantes, ya que involucran al movimiento y a las sedes del poder político en las sociedades donde surge el movimiento. Son precisamente estos “encuentros” los que pueden tener una influencia crítica sobre la movilización a largo plazo. Estos “encuentros” pueden comenzar, en primer lugar, mediante confrontaciones, es decir, “encuentros” en los que un grupo de activistas se reúne en un mismo lugar para sostener una demanda frente a las autoridades, incitando a la presentación de la autoridad para que resuelva el problema. En otros casos, los “encuentros” con la autoridad no se inician de manera frontal, aunque tienen el potencial de producir acciones colectivas rebeldes.

¿Cómo se da el proceso de movilización y motivación que conduce a una acción colectiva? Gamson (1992b) considera que es un proceso que abarca cuatro dimensiones: la identidad colectiva, la solidaridad, la conciencia y la “micromovilización”.

El proceso de construcción de identidad colectiva tiene lugar cuando las autodefiniciones que hace de sí mismo el individuo se vinculan con una definición compartida por otros individuos participantes dentro de un movi-

miento por lograr un cambio social, formando así una autodefinición colectiva, un “nosotros”. La construcción continua de la identidad no sólo cumple la tarea estratégica de constituir la base mínima para el surgimiento de una acción colectiva, sino que el reconocimiento social de esa identidad construida se convierte en una meta intrínseca del movimiento. La creación de una identidad colectiva perdurable que permita el mantenimiento de la lealtad y del compromiso de los participantes se convierte en un logro cultural del movimiento en sí mismo, un logro que tiene su propio valor independientemente de los logros políticos que pueda conseguir el movimiento. Gamson considera que la investigación sobre los procesos de conformación de la identidad puede ser integrada de manera que se enriquezcan los paradigmas teóricos orientados estratégicamente, como la perspectiva de la movilización de recursos. El primer paso que ha de ser tomado para alcanzar esta meta es reconocer que las personas pueden movilizar recursos y embarcarse en distintos tipos de acción colectiva con el objetivo de lograr el cambio cultural. A diferencia de la meta de lograr cambios políticos o económicos, el perseguir el cambio cultural implica la particularidad de que el objetivo mismo del cambio (la cultura) se encuentra difundido en toda la extensión de la sociedad civil. Dentro de esta perspectiva, la construcción de una identidad colectiva es un paso para subvertir la dominación cultural en la medida en que el lugar de la identidad colectiva es propiamente cultural, es decir, se expresa a través del lenguaje y de los símbolos por medio de los cuales es expresada públicamente. Una identidad colectiva es reconocida públicamente a través de los elementos culturales mostrados por los actores que la sustentan: costumbres de vida, estilos de vestir, lenguaje, símbolos.

Por otra parte, las formas de solidaridad tienen lugar cuando los individuos desarrollan y mantienen una lealtad y un compromiso con los grupos y organizaciones que integran el movimiento social. Los procesos de solidaridad suceden cuando las personas se relacionan con los portavoces de un movimiento social, es decir, con aquellos actores colectivos (grupos u organizaciones) que afirman ser representantes del movimiento. Para explicar cómo las organizaciones y grupos promueven la solidaridad entre los participantes en un movimiento social, la literatura sobre la acción colectiva ha propuesto dos explicaciones principales. Por un lado, se ha enfocado en el uso que hacen las personas de relaciones sociales preexistentes. Por el otro, se ha hecho hincapié en las formas organizacionales que satisfacen las necesidades de los participantes y encarnan la identidad colectiva del movimiento. De acuerdo a la primera explicación, el reclutamiento de activistas para un movimiento social es posible debido a la existencia de relaciones sociales preexistentes y de redes de reclutamiento cruciales para el proceso de movi-

lización. En particular los vínculos preexistentes de amistad resultan importantes en situaciones de alto riesgo. De acuerdo a la segunda explicación existen “espacios libres” y “grupos de afinidad” de apoyo al movimiento. El término “espacios libres” indica que debido a que los movimientos tienden a practicar un activismo de alto riesgo en un entorno adverso, tienen necesidad especial de crear ambientes protectores para sus miembros. Más que crear esos espacios a partir de la nada, los movimientos intentan transformar las comunidades y relaciones sociales preexistentes en esos ambientes protectores. Los “grupos de afinidad” se refieren a grupos pequeños (de diez a veinte personas) que toman a su cargo la responsabilidad de activar a sus miembros y participar como una unidad dentro de una acción colectiva. Estos grupos proporcionan a sus miembros apoyo emocional y además se hacen cargo de las necesidades instrumentales de transportación, comida y techo.

Otra dimensión en el proceso de motivación para la acción colectiva es la conciencia. El estudiarla significa analizar cómo los significados que un individuo construye para definir una situación social se convierten en una definición compartida por otros individuos sobre esa situación y cómo esa definición implica la necesidad de llevar a cabo una acción colectiva. La conciencia ha sido analizada explicando el nexo entre procesos cognoscitivos y la cultura. En el nivel cognoscitivo los aportes más importantes son aquellos que explican la operación de “esquemas” y “guiones”. Ambos conceptos son relevantes para los estudiosos de los movimientos sociales porque indican que los individuos son procesadores activos en la construcción de significados sobre el mundo. Sin embargo, el proceso de construcción de significado no puede limitarse únicamente a la investigación del nivel cognoscitivo. Según Gamson la teoría de los esquemas hace hincapié en los procesos activos en que se involucran los individuos para construir significados sobre el mundo. Pero esta teoría no cuestiona precisamente aquello que constituye el mundo externo. Para las teorías cognoscitivas, el mundo está simplemente ahí afuera. Este supuesto no puede ser aceptado sin discusión para el caso del mundo político que no es una mera realidad externa, sino que es un mundo que contiene significados ya organizados. En el nivel cultural, los aportes más relevantes han hecho énfasis en la ideología y el discurso. Según estos análisis, la conciencia política de los actores está moldeada por procesos de dominación de clase o de élites. Sin embargo, un régimen de dominación no se mantiene únicamente a través de la fuerza y de la coerción sino que también interviene su capacidad para moldear las concepciones del mundo, es decir, la hegemonía que es capaz de obtener. En el centro de estos procesos se encuentran los medios de comunicación como poderosos instrumentos en la lucha por obtener la hegemonía y el consenso. No obstante, se trata de un proceso y de

un análisis vertical que da cuenta del poder de las élites dominantes para moldear la conciencia política de los dominados, con lo que tiende a desaparecer la concepción de agente activo que aparece en las teorías cognoscitivas sobre la construcción del significado.

Por último, tenemos la “micromovilización”, que se refiere a los eventos microsociales que permiten el establecimiento de vínculos entre los individuos y los sistemas social y cultural y que explican el surgimiento de la identidad colectiva, de la solidaridad y de la conciencia. Como hemos visto anteriormente, los procesos de “micromovilización” aparecen en contextos microsociales de interacción denominados “encuentros” (*encounters*) en los cuales los individuos interactúan “cara a cara” con otros individuos pertenecientes a los diversos actores colectivos que pertenecen al campo de acción colectiva pertinente: otros miembros del mismo grupo, miembros de grupos aliados, miembros de los contramovimientos, miembros de las instituciones de autoridad política. Durante los “encuentros” los manifestantes realizan “actos movilizadores” (*mobilizing acts*) que se refieren a las palabras o actos que ponen en marcha procesos de movilización entre un conjunto de manifestantes potenciales. Gamson identifica tres tipos principales de actos movilizadores: “actos organizadores” (*organizing acts*); “actos de desenmascaramiento” (*divesting acts*); “actos de reenmarcamento” (*reframing acts*) (Gamson, 1992b). A cada uno de estos actos corresponde un proceso de movilización: los “actos organizadores” conducen al trabajo conjunto entre los miembros del grupo; los “actos de desenmascaramiento” conducen al rompimiento con las normas cotidianas de interacción y los “actos de reenmarcamento” conducen a la adopción de “marcos de injusticia”.⁶ Por ejemplo, un “acto organizador” insta a los manifestantes a actuar como una unidad. Estos actos tienden a ocurrir en encuentros e interacciones informales entre los miembros y los simpatizantes. Dichos encuentros tienden a ocurrir fuera de la arena pública donde ocurren los encuentros con las autoridades. Un “acto desenmascarador” contribuye a que los manifestantes rompan sus vínculos con la autoridad. El adjetivo “desenmascarador”⁷ quiere llamar la atención sobre el hecho de que mediante este tipo de actos se pone en duda el “marco” legitimante que utilizan las autoridades para conservar su posición dentro de la relación asimétrica de poder que tienen con respecto a los manifestantes. Un “acto desenmascarador” “pone al desnudo” el trabajo social que subyace en relaciones asimé-

⁶ Como hace notar Gamson (1992b), los actos movilizadores a que dan lugar son necesarios para que surjan las dimensiones psicosociales de la acción colectiva que se han descrito antes: identidad colectiva, solidaridad, conciencia política, micromovilización y “marcos”.

⁷ El verbo *divest* significa literalmente “desnudar, despojar, desposeer”.

tricas de poder que han llegado a ser consideradas como “naturales”. Según Gamson (1988), una parte del trabajo social que contribuye a mantener la legitimidad de una autoridad consiste en el “trabajo facial” (*face work*) que se refiere a todas aquellas normas de interacción que deben observar los individuos para que la interacción se mantenga: amabilidad, tolerancia a las afirmaciones de los otros actores. En este contexto, parte de la legitimidad de una autoridad deriva del hecho de que los individuos observan en sus encuentros con ella, una serie de normas de interacción que implícitamente reconocen la superioridad de la autoridad. Un “acto desenmascarador” en este sentido, es un acto que pone en suspenso estas normas durante un encuentro con alguna autoridad. Un “acto de reenmarcamiento” consiste en la difusión colectiva de un “marco de injusticia”, es decir, de una interpretación alternativa de los eventos. Estos actos de difusión colectiva permiten que los participantes adquieran conciencia de que la misma interpretación alternativa es compartida por todos los miembros del grupo. Se pueden distinguir dos tipos de “actos de reenmarcamiento”. Los “actos concientizadores” (*attention calling acts*), que señalan un aspecto discutible y problemático de la forma de actuar de la autoridad y los “actos contextualizadores” (*context setting acts*), que definen lo que está mal en el comportamiento de las autoridades al aplicar un “marco de injusticia” dentro de un encuentro con la autoridad.

Agencia, injusticia e identidad

A finales de la década de los ochenta el campo del análisis de los movimientos sociales se enriqueció con la confrontación entre el enfoque norteamericano de la movilización de recursos y el enfoque de los “nuevos movimientos sociales” desarrollado por investigadores europeos. Mientras que los primeros investigaban cómo los grupos organizaban la protesta, sus formas de acción y las motivaciones de los individuos que se unían a ellos, los segundos tendían a concentrarse sobre temas estructurales de gran alcance (las causas estructurales que ocasionan el surgimiento de los movimientos sociales, sus ideologías, su relación con la cultura de la sociedad capitalista avanzada). El enfoque de los “nuevos movimientos sociales” hace énfasis en el análisis de los factores causales de la acción colectiva contemporánea (el deterioro de la calidad de vida acompañado de un cambio hacia valores posmateriales); por otra parte, el enfoque de la movilización de recursos observa a los movimientos sociales desde el punto de vista de sus posibilidades de éxito en un contexto institucional específico, subraya el papel de las organizaciones de los movimientos sociales y sus tareas para obtener los recursos

materiales y humanos necesarios para el sostenimiento de la organización. Si bien la teoría de la movilización de recursos ha puesto de manifiesto la importancia del estudio de los recursos que utilizan los movimientos sociales para lograr la participación de los actores, también es importante analizar la cultura y la ideología de los movimientos sociales. Una importante perspectiva teórica en el estudio de esos procesos es el “análisis de los marcos” (*frame analysis*). Mediante el “proceso de enmarcado” (*framing process*) los movimientos sociales tratan de construir un discurso coherente que permita definir los problemas por los que luchan, las causas que los originaron y las soluciones y estrategias adecuadas para enfrentarlos. El “proceso de enmarcado” no incluye únicamente las acciones discursivas de los propios movimientos, sino también las de sus oponentes, las de las instituciones políticas y las de las instancias de producción simbólica dominantes en una sociedad. Estas instituciones realizan un proceso de “contraenmarcamiento” que pretende minar la legitimación del significado que el movimiento social atribuye a sus propios diagnósticos y a sus estrategias y propuestas de solución.

El estudio de los movimientos sociales ha girado principalmente en torno al análisis de los aspectos políticos, organizativos y estructurales. El enfoque de los “marcos” constituye un gran aporte en el que se enfatizan las condiciones de producción y difusión de elementos ideológicos y culturales en el proceso de transformación de la acción colectiva en movimiento social. El “análisis de los marcos” proporciona pistas importantes acerca de la ideología del movimiento y permite observar en qué circunstancias se da la cohesión social necesaria para el éxito de las acciones colectivas. Este tipo de investigación ha hecho énfasis en la manera en que los activistas de los movimientos construyen mensajes relacionados con injusticias sociales. Los estudiosos de los “marcos” de referencia de la acción colectiva han subrayado su función como dispositivos que pueden ocultar o llamar la atención sobre una injusticia social o definir como impropio o inmoral lo que anteriormente había sido observado como natural. Los “marcos” de referencia para la acción colectiva orientan a los actores para evaluar un problema y estimar los resultados de la movilización en torno al conflicto. El concepto de “marcos” de significación para la acción colectiva se refiere a un esquema interpretativo que simplifica y condensa la realidad a través de la selección, el señalamiento y la codificación de situaciones, eventos, experiencias y secuencias de acciones relacionadas con el presente o el pasado del movimiento social. El surgimiento de un movimiento social indica la existencia de un grupo de actores que ha logrado formar una identidad y una solidaridad colectivas que les permiten movilizarse en respuesta a un conflicto determinado. En la base de ese conflicto, los movimientos sociales cobran vida dentro

de un proceso de definición y comunicación al intercambiar sus concepciones sobre el poder con sus adversarios. Snow y Benford (1992) han definido los “marcos” como conjuntos de creencias emergentes y orientados a la acción que inspiran y legitiman las actividades y campañas de los movimientos sociales. Gamson destaca dos aspectos de esta definición. Por un lado, se trata de conjuntos de creencias emergentes, lo cual dirige la atención hacia el carácter formativo, constructivista y negociado de su construcción, y asimismo señala la importancia de comprender estos procesos de formación. Por otro lado, se trata de conjuntos de creencias orientados a la acción, lo que dirige la atención a su carácter movilizador, es decir, hacia el hecho de que los “marcos” están señalando a quienes los comparten que pueden y deben hacer algo respecto a la situación.

Los “marcos” para la acción colectiva, dice Gamson, son “marcos” de injusticia. Los “marcos” para la acción colectiva entran dentro de una arena ya ocupada por un marco legitimante establecido y conformista con el cual entran en competencia. Cuando este “marco” es verdaderamente hegemónico es asumido como natural por los actores presentes en la arena y no necesita ser articulado explícitamente. Los disidentes dentro de esta arena enfrentan así el problema de superar una definición de la situación que incluso ellos mismos asumen como parte del orden natural de las cosas. Lo que nos ofrece el “análisis de los marcos” de significación para la acción colectiva es la idea de que la movilización no es solamente producto de una evaluación entre oportunidades y recursos, sino que también interviene la manera en que la situación es interpretada por los actores participantes, así como la forma en que los actores interpretan la propia movilización. Gamson (1992b) considera que el “marco” desempeña el mismo papel en el análisis del discurso de los medios de comunicación que el que tiene el concepto de “esquema” en la psicología cognitiva (se trata de un principio central organizador que mantiene unidos y da su coherencia y significado a un conjunto heterogéneo de símbolos). Tal y como fue empleado por Goffman en *Frame Analysis* (1974) el concepto de “marco” expresa una tensión entre estructura y agencia. Por un lado, los eventos y las experiencias están “enmarcadas”, por el otro, nosotros “enmarcamos” eventos y experiencias. Un nivel de análisis cultural nos señala que nuestro mundo político está “enmarcado”, que los eventos reportados están preorganizados y que no llegan hasta nosotros de una manera cruda o natural, pero que somos procesadores activos y como quiera que esté codificada la realidad que recibimos, podemos decodificarla de maneras distintas. La misma vulnerabilidad del “proceso de enmarcado” lo convierte en el lugar de una lucha potencial, y no en una realidad a la que inevitablemente debemos adaptarnos.

El gran tema que trata Gamson en *Talking Politics* (1992a) es el de la conciencia política. ¿Cómo acercarse a este tema? Este sociólogo norteamericano intenta resolver esta interrogante tratando de comprender cómo es que la gente piensa y habla sobre la política. Existe un tipo particular de conciencia política, aquella que sustenta la participación en una acción colectiva. Esta conciencia política ha sido estudiada a través del concepto de "marcos" para la acción colectiva. Dentro de los "marcos", Gamson distingue tres dimensiones: agencia, injusticia e identidad.

La dimensión de agencia se refiere al entendimiento con el que los actores son capaces de modificar las situaciones sociales a través de la acción colectiva. Este componente combina un sentido de la eficacia de la acción colectiva con una negativa a considerar que las situaciones sociales son inmutables. Mediante el componente de agencia los individuos llegan a definirse a sí mismos como agentes de su propia historia. La dimensión de injusticia se refiere a una comprensión de las situaciones sociales que implican la presencia de una indignación moral frente a dichas situaciones. Para que una indignación esté presente en esa definición de la situación, se requiere que los individuos tengan conciencia de que en la sociedad existen actores humanos motivados que intencionalmente crean y mantienen una situación de daño y de sufrimiento sobre otros actores. El componente de identidad hace referencia a los procesos mediante los cuales se hace posible la aparición de un agente colectivo capaz de transformar las situaciones sociales. El componente de identidad supone un proceso de definición de las situaciones sociales en las que éstas aparecen como una arena en la cual se confrontan dos actores: un "nosotros" que es el agente colectivo y un "ellos" que es el adversario que posee intereses y valores contrarios a los del agente colectivo. La conformación de una identidad siempre supone un actor antagonista, es decir, la presencia de un adversario claramente discernible. Sólo esta presencia de un adversario identificable proporciona un blanco para la acción colectiva. De otra manera, el blanco permanece como una abstracción y dificulta la articulación de la acción colectiva. En resumen, el componente de identidad supone la definición de agentes concretos que son portadores de intereses y valores antagónicos y sobre los cuales se puede influir mediante la acción colectiva.

Los "marcos" de significación para la acción colectiva implican la existencia de un sentimiento de eficacia colectiva y la negación de la inmutabilidad de alguna situación indeseable. Asimismo, definen a la gente como agentes potenciales de su propia historia (Gamson, 1992a:7). Lo que en este contexto denominamos "agencia" se refiere a la conciencia de que es posible alterar las condiciones o las políticas a través de la acción colectiva. Y esta idea de la "agencia" encuentra sus orígenes en la teoría de la acción social. Esta teoría

ocupa un lugar preponderante dentro de la teoría sociológica porque sus distintas variantes apuntan a resolver una dicotomía formada por la pareja “determinismo” y “libertad”. De manera que esta teoría responde a la siguiente interrogante: ¿se encuentra la acción social determinada por los contextos estructurales dentro de los cuales se encuentran instituciones, estructuras o condiciones económicas? O, bien, ¿la acción social es el efecto de una intencionalidad, de una voluntad libre, de una conciencia racional que establece sus fines y manipula sus medios? La teoría de la acción presente en el interaccionismo simbólico presenta tres elementos básicos. El actor (que es la unidad actuante), la situación (donde actúa el actor) y, finalmente, un elemento mediador que vincula al actor con la situación: la interpretación de la situación. La interpretación se da mediante una secuencia de tres pasos. El actor identifica aquellos objetos con los cuales la acción identifica los objetos presentes en la situación. El actor evalúa esos objetos. El actor toma una decisión sobre la base de esa evaluación.

El proceso de construcción de identidades colectivas inicia con la creación de un “marco” de injusticia y la posterior definición de un campo de identidad de los protagonistas y los antagonistas. Los “marcos” de injusticia construyen una interpretación de la situación mediante la producción de un juicio moral que involucra una serie de creencias con respecto a los actos o condiciones que producen la situación de sufrimiento que se quiere desaparecer. Este componente emocional de los “marcos de injusticia” se incrementa en la medida en que se personaliza el agente causal que produce la situación. Una vez que se ha identificado una situación específica como problemática, los actores del movimiento atribuyen la culpa a una persona, grupo o institución. Tal identificación procede mediante la difamación del antagonista identificado con categorías y etiquetas. De esta manera, las acciones del antagonista son presentadas de tal forma que aparecen como vertidas contra el grupo de personas que constituyen a la audiencia, a las que se les hace sentir como víctimas de los antagonistas. Los movimientos tratan de demostrar que los antagonistas han violado una norma e interrumpido la paz cotidiana. Los protagonistas son aquellos actores identificados como los únicos capaces de superar la situación de injusticia o de resolver la situación problemática que representan la encarnación del bien y la negación de todo lo que representan los antagonistas. Asimismo, todo movimiento importante se apoya y promueve en algún tipo de revisión normativa. La forma más importante de revisión normativa que pueden traer consigo los movimientos sociales consiste en la producción de nuevos sentidos de lo que es justo e injusto dentro de una sociedad. El sentido de injusticia no equivale a la concepción de un problema y los intentos por solucionarlo. Más bien, el sentido de injusticia se

relaciona con el modo en que un problema es percibido. De manera general, se puede decir que un problema social puede ser percibido ya sea como un “infortunio” o como un estado de injusticia. Es claro que no es el contenido mismo del problema lo que determina una u otra percepción. La diferencia entre infortunio e injusticia estriba, en cierto modo, en una forma de concebir al actor mismo y sus relaciones con las autoridades. Así, por ejemplo, la concepción de un problema como infortunio produce una relación específica entre las víctimas del problema y los centros de autoridad en la sociedad que se concreta en el mecanismo de la petición. Una petición consiste en la solicitud de ayuda hacia los centros que poseen el poder social, quedando en manos de éstos la posibilidad de otorgarla o no y, por tanto, ello supone que las víctimas no tienen una concepción activa de sí mismas, pues consideran que son las instituciones las únicas que pueden solucionar los problemas. En cambio, la percepción de un problema como injusticia hace que las relaciones entre las víctimas y las autoridades estén mediadas por la demanda. Una demanda es una petición, pero de la cual las víctimas se aseguran (mediante su movilización) que será satisfecha. En este caso las víctimas del problema se perciben a sí mismas como agentes activos que tienen en sus manos, al menos en cierta medida, la solución del problema.

La tercera condición indispensable de las actividades de “enmarcado” de todo movimiento social es la construcción de identidades. Durante los “procesos de enmarcado” los miembros de las organizaciones de los movimientos sociales ofrecen afirmaciones acerca de los actores relevantes en el contexto de la acción colectiva. Los “procesos de enmarcado” y de construcción de identidades constituyen esfuerzos realizados con la finalidad de interpretar y de operar dentro de arenas de acción colectiva en donde el movimiento adquiere sentido para los participantes una vez que la situación ha quedado enmarcada y se han atribuido identidades a los individuos y a las colectividades.

Una propuesta de análisis del discurso

El “análisis de los marcos” surge como resultado del trabajo de un grupo de sociólogos norteamericanos dedicados al estudio de los movimientos sociales y en las dos últimas décadas esta propuesta metodológica ha venido ganando popularidad entre diversos analistas. En este artículo hemos analizado el significado del “análisis de los marcos” en William Gamson, de quien consideramos que la importancia de su obra corre paralelamente a la de los pioneros, David Snow y colaboradores, que a mediados de los ochenta apli-

caron el concepto para describir y analizar la manera en que los movimientos sociales enmarcaban sus problemas, expresaban sus demandas e intentaban atraer simpatizantes para su causa. Ellos consideraron que el éxito de la acción colectiva dependía de la manera en que los activistas “enmarcaran”, comunicando de esta manera las injusticias de las que eran objeto.

El “análisis de los marcos” es una metodología que entrecruza las fronteras de varias disciplinas sociales y diversos campos de estudio. Se ha empleado en la psicología con Axelrod (1973) quien considera que los seres humanos son capaces de interpretar eventos y relaciones complejas porque utilizan “esquemas” (*schemas*) supuestos preexistentes acerca del modo en que el mundo está organizado. De acuerdo a Abelson (1981) un “esquema” es una estructura de conocimiento abstracta que le permite a los seres humanos comprender el lenguaje y las escenas visuales. Uno de los “esquemas” utilizados por los agentes humanos son los “guiones” (*scripts*) que se distinguen de otros “esquemas” porque están dirigidos a organizar no objetos, sino eventos, acciones, actividades. Otros campos en los que se ha aplicado el análisis de los “marcos” son los estudios organizacionales. En este terreno, Bolman y Deal (1991b) aplican el concepto para referirse a los “marcos” de referencia que los líderes y jefes utilizan para entender sus organizaciones. Esos “marcos” determinan cómo son definidas las situaciones y determinan qué acciones deben tomarse. Bolman y Deal (1991a) identifican cuatro tipos de “marcos”: el “marco estructural”, los “marcos” de los recursos humanos, el “marco político” y el “marco simbólico”. Por lo que respecta a las noticias y los medios de comunicación, los “marcos” son un parámetro o una frontera, para discutir un evento particular. Los “marcos” se enfocan en lo que será discutido, cómo será discutido y qué no será discutido. En este contexto, un “marco” es una idea central organizadora para el contenido de las noticias que aporta un contexto y sugiere cuál es el problema empleando la selección, el énfasis, la exclusión y la elaboración. Los “marcos” definen los problemas, señalan un agente causal del problema, identifican las fuerzas que crean el problema, diagnostican las causas que ocasionaron el problema y recomiendan soluciones para los problemas. En este sentido, el concepto de “proceso de enmarcado” (*framing process*) describe el proceso mediante el cual el contenido del discurso es organizado. El “proceso de enmarcado” emplea varias técnicas como inclusión y exclusión para crear los efectos que se buscan. Este proceso de selección se logra tomando partes específicas de la información incluyendo unas y excluyendo otras. En este campo de estudio destaca el trabajo de Robert Entman, para quien las noticias constituyen una representación de la realidad construida por los periodistas y esa representación implica un “marco”. El conjunto de “marcos” que de la realidad hacen

los diarios a lo largo de su historia crea una imagen, una identidad corporativa y nos explica por qué una noticia que aparece en un diario es excluida en otros (Entman, 1993).

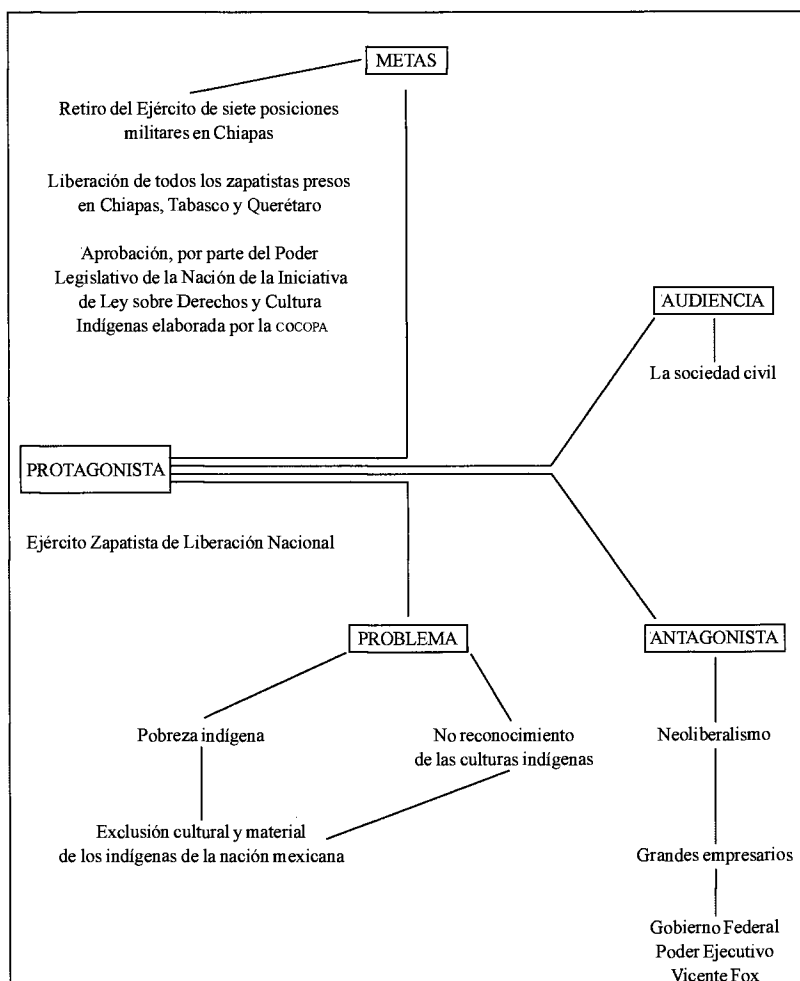
De los diferentes estudios de caso e ideas que manejan los diferentes especialistas sobre el “análisis de los marcos”, Chihu Amparán (2002) ha retomado aquella que los define como elementos de discurso que los actores utilizan para otorgarle significado a la información que manejan en la definición de una situación en una arena política. En este sentido, sobresale la definición de Robert Entman para quien “enmarcar” significa seleccionar determinados aspectos de la realidad percibida destacando los aspectos más sobresalientes en un texto, comunicando de esta manera una definición del problema particular, una interpretación causal, una evaluación moral, y una recomendación (Entman, 1993). Como hemos visto en la obra de Gamson, en el ámbito de la acción colectiva, los “marcos” definen problemas, identifican a los agentes que crearon esos problemas y sugieren soluciones para resolverlos. Un “marco” surge cuando los miembros de un movimiento llegan a compartir una definición de la situación sobre un problema. Esa comprensión común abarca varios puntos centrales: la definición de que la situación requiere de un cambio, la atribución de responsabilidad por la presencia de esa situación problemática, la articulación de un orden alternativo y el llamado a los demás para que traten de cambiar las condiciones predominantes. Snow *et al.* (1986) denominaron a estas tareas como “enmarcado del diagnóstico”, “enmarcado de pronóstico” y “enmarcado de las motivaciones”. Paralelamente al “proceso de enmarcado” de toda acción colectiva se desarrolla un proceso de construcción de identidades en el que se definen los actores relevantes. Hunt, Benford y Snow (1994) distinguen tres campos de identidad que son el resultado de esos “procesos de enmarcado”:

- 1) Los protagonistas, aquellos individuos y colectividades que participan y simpatizan con los valores, creencias y metas del movimiento.
- 2) Los antagonistas, aquellas personas o colectividades opuestas a los valores, creencias y metas del movimiento.
- 3) Las audiencias, aquellas personas o colectividades definidas como observadores no comprometidos o neutrales, pero que, de alguna manera son considerados como potencialmente interesados o potencialmente susceptibles de responder (frecuentemente, de manera favorable) hacia las actividades de los protagonistas.

Como consecuencia de una particular interpretación del trabajo y los diferentes modelos que han desarrollado a lo largo de estas dos últimas déca-

das David Snow y sus colaboradores en otra sede, Aquiles Chihu (2002) propone un método de análisis del discurso político que comprende cinco dimensiones: el actor protagonista, el actor antagonista, el problema, las metas y la audiencia. En el siguiente diagrama se aplica esta propuesta teórico-metodológica al discurso del EZLN durante la “marcha del color de la tierra” realizada en el año 2001.

Enmarcado del discurso del EZLN durante la “Caravana zapatista”



Consideraciones finales

En opinión de William Gamson, el concepto de cultura política, tal y como fue usado bajo la influencia del importante libro de Almond y Verba, *The Civic Culture* (1963), adolecía de un reduccionismo psicológico. Más que examinar la cultura, los politólogos norteamericanos concentraron su atención en las orientaciones psicológicas hacia los objetos políticos. La cultura política, desde esa perspectiva, fue reducida a un tipo particular de actitud política. Gamson propone en cambio definir la cultura política como el significado de los sistemas que están culturalmente disponibles para hablar, escribir y pensar acerca de los objetos políticos: los mitos y metáforas, el lenguaje y los elementos ideacionales, los “marcos”, las ideologías, los valores y los símbolos. No obstante, considera que esta descripción es todavía demasiado vaga. Para resultar útil, un concepto tan difícil de manejar como el de cultura política necesita ser descompuesto en sus diferentes elementos. De acuerdo con este autor, un análisis de la cultura política requiere al menos dos niveles de generalidad. En el nivel más básico, existen temas culturales como los “marcos” y los símbolos relacionados que trascienden problemas específicos y sugieren visiones del mundo más amplias. Se trata de un término similar a los de ideología, valores, sistemas de creencias y *Weltanschauung*. En otro nivel, resulta más útil pensar en estos temas culturales como “paquetes culturales”. El “paquete” incluye elementos que proporcionan una estructura e incluye además símbolos que son utilizados para expresar o sugerir el “paquete” en forma taquigráfica. Un “paquete” posee una estructura interna. En su núcleo se encuentra una idea organizadora central o “marco” mediante el cual se da sentido de los eventos relevantes. Al convertir los eventos en algo significativo los “marcos” funcionan para organizar la experiencia y orientar la acción, ya sea individual o colectiva. Los “marcos” definen una situación y ofrecen sugerencias acerca de lo que se trata el asunto en disputa.

Por último, el gran aporte de Gamson en el análisis del discurso de los movimientos sociales continúa siendo su concepto de “marco de injusticia”. Para hacer un juicio moral sobre una situación social es necesaria la existencia de creencias acerca de la existencia de actos o de condiciones que crean la situación de sufrimiento sobre una población. Para entender el mayor o menor éxito de un “marco de injusticia” se ha de considerar el grado de abstracción con el que se percibe al agente productor de esas acciones o condiciones. Las fuentes abstractas, vagas, de injusticia, diluyen la indignación. Cuando observamos fuerzas abstractas, impersonales, como las responsables de nuestro sufrimiento, hemos sido enseñados a aceptar que no pueden ser cambiadas

ni ser mejoradas. En el otro extremo, si uno atribuye el sufrimiento indeseado a actos egoístas realizados por personas o grupos claramente identificables, el componente emocional de un “marco de injusticia” casi siempre estará presente. La concreción con respecto al agente causal es una condición necesaria para la constitución de un “marco de injusticia”. Por lo tanto, la competencia en tomo a la definición de los agentes causales es un campo de batalla crucial para el desarrollo de los “marcos de injusticia”. Así, pues, un “marco de injusticia” requiere que ciertos actores humanos sean considerados como los responsables de traer consigo el sufrimiento y el daño en la sociedad. Estos actores pueden ser corporaciones, agencias del gobierno, grupos específicos o individuos. En el lado opuesto, desde el punto de vista de aquellos que tratan de controlar o desalentar el desarrollo de los “marcos de injusticia”, las estrategias simbólicas han de hacer énfasis en agentes causales abstractos que hagan ver la agencia humana lo más invisible posible. La “reificación” ayuda a conseguir esto al culpar a entidades abstractas como “el sistema”, la “sociedad”, la “vida” y la “naturaleza humana”.

Recibido: marzo, 2003

Revisado: octubre, 2003

Correspondencia: A. Ch. A.: UAM-Iztapalapa/Departamento de Sociología/San Rafael Atlixco 186/Col. Vicentina/Iztapalapa/ C.P. 09340/ México, D. F./ correo electrónico: chaa@xanum.uam.mx/A. L. G.: UAM-Iztapalapa/Departamento de Sociología/San Rafael Atlixco 186/ Col. Vicentina/Iztapalapa/ C. P. 09340/ México, D. F./correo electrónico: alejolo@yahoo.com.mx

Bibliografía

- Abelson, Robert (1981), “Psychological Status of the Script Concept”, *American Psychologist*, vol. 36, núm. 7, pp. 715-729.
- Almond, Gabriel y Sidney Verba (1963), *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, Princeton University Press.
- Axelrod, Robert (1973), “Schema Theory: An Information Processing Model of Perception and Cognition”, *American Political Science Review*, vol. LXVII, núm. 4, pp. 1248-1266.
- Bolman, Lee y Terrence Deal (1991a), *Reframing Organizations*, San Francisco, Jossey-Bass Inc.
- (1991b) “Reframing Leadership: The Effects of Leaders’ Images of Leadership”, a paper presented for the Second Research Conference on Leadership, Center for Creative Leadership, Colorado Springs, CO, julio, pp. 28-31.

- Chihu Amparán, Aquiles (2002), "La marcha del color de la tierra", *Araucaria*, año 4, núm. 8, segundo semestre, pp. 63-79.
- (2000), "El análisis cultural de los movimientos sociales", *Sociológica*, núm. 42, enero-abril, pp. 209-230.
- Entman, Robert (1993), "Framing", *Journal of Communication*, vol. 43, núm. 4, pp. 51-58.
- Gamson, William (1998), "Social Movements and Cultural Change", en Marco Giugni, Doug McAdam y Charles Tilly (eds.), *From Contention to Democracy*, Lanham, MD, Rowman & Littlefield Publishers, pp. 57-77.
- (1995a) "Constructing Social Protest", en Hank Johnston y Bert Klandermans, *Social Movements and Culture*, Minneapolis, University of Minnesota Press, pp. 85-106.
- (1995b) "Hiroshima, the Holocaust, and the Politics of Exclusion: 1994, Presidential Address", *American Sociological Review*, vol. 60, núm. 1, febrero, pp. 1-20.
- (1992a) *Talking Politics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1992b) "The Social Psychology of Collective Action", en Aldon Morris y Carol McClurg (eds.), *Frontiers in Social Movements Theory*, New Haven/Londres, Yale University Press, pp. 52-76.
- (1991) "Commitment and Agency in Social Movements", *Sociological Forum*, vol. 6, núm. 1, marzo, pp. 27-50.
- (1988) "Political Discourse and Collective Action", en Bert Klandermans, Hanspeter Kriesi y Sidney Tarrow (eds.), *From Structure to Action: Comparing Social Movement Research Across Cultures*, Greenwich (Conn.), JAI Press, pp. 219-244.
- (1987) "The 1987 Distinguished Lecture: A Constructionist Approach to Mass Media and Public Opinion", *Symbolic Interaction*, vol. 11, núm. 2, otoño, pp. 161-174.
- (1985) "Goffman's Legacy to Political Sociology", *Theory and Society*, vol. 14, núm. 5, septiembre, pp. 605-622.
- Gamson, William y Kathryn Lasch (1983), "The Political Culture of Social Welfare Policy", en Shimon E. Spiro y Ephraim Yutchan-Yaar (eds.), *Evaluating the Welfare State: Social and Political Perspectives*, Nueva York, Academic Press, pp. 397-415.
- Goffman, Erving (1974), *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*, Londres, Harper and Row.
- Hunt, Scott, Robert Benford y David Snow (1994), "Identity Fields: The Social Construction of Movement Identity", en Enrique Laraña, Joe Gusfield, y Hank Johnston (eds.), *New Social Movements: From Ideology to Identity*, Filadelfia, Temple University Press, pp. 185-208.
- Laraña, Enrique (1999), *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza.
- Rivas, Antonio (1998), "El análisis de los marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales", en Pedro Ibarra y Benjamín Tijerina (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Trotta, pp. 181-215.

- Snow, David y Robert Benford (1992), "Master Frames and Cycles of Protest", en Aldon Morris y Carol McClurg Mueller, *Frontiers in Social Movements Theory*, New Haven/Londres, Yale University Press, pp. 133-155.
- (1988), "Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization", en Bert Klandermans, Hanspeter Kriesi y Sidney Tarrow (eds.), *From Structure to Action: Comparing Social Movement Research Across Cultures*, Greenwich (Conn.), JAI Press, pp.197-217.
- Snow, David, Rochford Burke Jr., Steve Worden y Robert Benford (1986), "Frame Alignment Processes, Micro-Mobilization, and Movement Participation", *American Sociological Review*, vol. 51, pp. 464-481.